



**ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN ORDEN NACIONAL
AL MÉRITO EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL A LA
DOCTORA TERESA ZEA**

Guayaquil, octubre 29 del 2015



Amigas y amigos presentes en esta tarde tan feliz para el gobierno, para la ciencia, para los médicos de la Patria y para la Patria entera:

Siempre es un honor para mí, en nombre de todo el país, homenajear a quienes han trabajado y han puesto sus conocimientos al servicio de la ciudadanía, sobre todo de los sectores más necesitados.

Hoy queremos rendir homenaje a la querida doctora Teresa Zea, por su noble labor en favor de la salud de los guayaquileños. El gobierno le otorga a tan distinguida dama una condecoración oficial, pero sobre todo le entrega una medalla invisible de gratitud eterna.

UNA FIRME VOCACIÓN

Doña Teresa, quien luce tan guapa como siempre, es la primera mujer radióloga que tuvo el Ecuador. Desde joven supo que la medicina era su vocación y que a través de ella podría ayudar a sus conciudadanos.

Hace medio siglo los espacios académicos y laborales eran muy limitados para las mujeres, por lo que muchos de sus conocidos e inclusive su padre le decían que esa era “una profesión de hombres”. Pero ella decidió cumplir con su sueño e ingresó a la Universidad de Guayaquil a estudiar medicina.

En su facultad estudiaban 80 hombres y apenas 5 mujeres. ¡Qué valor y qué coraje de esas chicas para irrumpir en el mundo profesional de entonces, pensado solo para varones!

Admiramos a mujeres como estas luchadoras, que no desmayaron para superar las adversidades.

Y fue tanta la dedicación de doña Teresa, que logró eximirse del pago de la matrícula en seis de los siete años

que duró su carrera, y esto lo consiguió gracias a su promedio académico que osciló entre el 9,9 y 10 sobre 10.

¡Esta alumna de excelencia demostró que el género nada tiene que ver con el talento y con las ganas de superación! Eso le permitió obtener la Medalla Filantrópica, un galardón destinado para pocos.

En cuarto año se inclinó por la Radiología por su cuenta, pues antes no existía esta especialidad. En quinto y sexto año ella iba a las salas de Rayos X del Hospital General o de SOLCA, para aprender de médicos como Mario Hinojosa o Alfredo Rivas, sus principales mentores.

Hoy tomar una radiografía es una acción sencilla gracias a la tecnología moderna. El paciente está en una cabina a prueba de radiación, el médico oprime un botón y la placa se imprime en forma automática, casi sin contacto humano.

Pero hace medio siglo el proceso era mucho más riesgoso porque los radiólogos debían manipular las placas y los químicos, y además estar más expuestos a la radiación.

UNA ESPECIALIDAD DE POCOS

Algunos científicos han relacionado este trabajo con el desarrollo del cáncer e inclusive con la infertilidad. Quizás por eso es una especialidad con pocos profesionales en todo el mundo. En el Ecuador, según el censo del 2010, de cada 100 médicos apenas 2 son radiólogos.

Dicho sea de paso, uno de los graves problemas que tenemos en el sistema de salud pública es la falta de especialistas en radiología. Estamos poniendo centros de salud en todo el territorio nacional, con equipos de radiología de última tecnología, pero nos faltan los médicos radiólogos; felizmente, la tecnología moderna permite que un técnico radiólogo tome la radiografía, ya no se necesitan placas sino que la imagen va, a través de internet, a un hospital, en donde un especialista analiza la radiografía y emite su criterio. Ya no se necesita tener al radiólogo presente en el lugar donde se toma el examen. Sin embargo, la escasez de radiólogos es crónica y es uno de los principales cuellos de botella que tenemos en el sistema de salud pública; imagínense como era antes.

LA PRIMERA RADIÓLOGA ECUATORIANA

Sin embargo, la pasión de doña Teresa fue más allá de sus temores. En 1957 egresó de la Facultad de Medicina, en 1960 se graduó y 16 años después, cuando se oficializó la especialización, obtuvo su título de radióloga. En esta época, 50 años atrás, Guayaquil tenía pocos especialistas en rayos X y ella era la única mujer, que además poseía un diploma en cirugía.

La doctora Zea todavía es miembro activo de la Sociedad Ecuatoriana de Radiología. En 1962 fue nombrada médica de la Asistencia Social de Guayaquil y fue jefa de Radiología del Centro de Salud 3 desde 1996 hasta su jubilación en el

2010. Esta mujer admirable ha asistido e intervenido en múltiples congresos dentro y fuera del país.

Pero doña Teresa no solo es una excelente profesional, sino también una gran madre, esposa y ciudadana. Y qué orgullo para su esposo, el ginecólogo Galo Calero, y qué gran ejemplo para sus hijos: María Teresa, María Auxiliadora, Carlos y Galo. Felicitaciones a María Auxiliadora y Galo que decidieron seguir los pasos de sus padres en el apasionante mundo de la medicina.

¡Y cuánta felicidad para esta pareja de esposos trabajar por la salud de los ecuatorianos, y de los guayaquileños en especial!

Al hablar de Teresa Zea pienso en ejemplos como el de la extraordinaria Marie Curie, física, matemática y química polaca, nacionalizada francesa, dos veces premio Nobel (la única persona que ha conseguido algo así), quien fue pionera en el campo de la radiología y también puso sus conocimientos al servicio de su pueblo.

CONSULTAS DE 1 A 3 SUCRES

Toda su vida nuestra querida doctora Teresa sirvió en el sector público, cuando los servicios médicos estatales no eran completamente gratuitos, como son ahora.

En vista de que muchas personas pobres no podían pagar por su atención, la doctora Teresa decidió mirar por ellos.

Junto a su esposo instaló en 1975 un consultorio médico en el suburbio oeste, en el sector que se conocía como Febres Cordero (actualmente Federico Godín y Otavalo).

Sin calles pavimentadas ni servicios básicos, fue heroico montar un servicio médico en esas condiciones. Pero esta pareja de médicos revolucionarios y solidarios lo hicieron.

Aquí atendían a las personas y trabajadores informales de escasos recursos. La consulta general costaba 1 sucre y la especializada 3, pero además esos precios incluían ciertos medicamentos. ¡Increíble!, porque eran tiempos en que un médico general cobraba entre 20 y 40 sucres por consulta.

Nuestra querida doctora Teresa siempre tuvo claro que la medicina es una vocación, es un llamado a servir.

Años después, en 1997, con su hija y ya colega María Auxiliadora remodelaron el consultorio del suburbio oeste e instalaron el centro de diagnóstico ECOSALUD, que brinda servicios de rayos X, ecografías y medicina general.

EL PASADO DE EXCLUSIÓN, NUNCA MÁS

Querida doctora, reconocemos su fuerza, empeño y espíritu de servicio social. Mujeres como usted son vitales para la transformación de la Patria.

Agradecemos su ejemplo. Ojalá todos los médicos actuaran y pensarán así. Sabemos que usted siempre ha estado

convencida de que los galenos ecuatorianos deben ser los mejores y deben superar adversidades, como usted lo hizo.

Esos eran tiempos difíciles para las mujeres profesionales, pues tenían pocas oportunidades laborales. Pero eso jamás la detuvo.

En honor a usted y a todas las ecuatorianas que han luchado por sus derechos y han entregado lo mejor de sí al país, el gobierno de la Revolución Ciudadana ha hecho un compromiso ineludible para que el pasado excluyente con las mujeres jamás regrese.

UN JUSTO GALARDÓN

Con este justo galardón que entregamos a la doctora Zea, también recordamos a ilustres mujeres de la Patria, también homenajeamos nuevamente a esas mujeres que han formado el país maravilloso que hoy gozamos; por ejemplo, recordamos a la admirable lojana Matilde Hidalgo, la primera mujer en obtener el doctorado en medicina y en ejercer el derecho al voto en América del Sur, otro orgullo para los ecuatorianos.

Querida doctora Teresa Zea, qué honor entregarle este reconocimiento por su labor y contribución desinteresada al bienestar de miles de compatriotas. Su trayectoria es y será ejemplo para las nuevas generaciones, para aquellos hombres y mujeres que ahora se forman en las aulas colegiales y universitarias del Ecuador.

En nombre del país le entrego la medalla de la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Gran Oficial. Le agradecemos de corazón por toda su vida de servicios en favor de los más necesitados de nuestra amada Patria.

Muchísimas gracias por su ejemplo de entrega, de solidaridad y de humanidad, querida doctora. ¡Felicitaciones en nombre de la Patria agradecida!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador